

el cabello de color castaño mas subido que otros pueblos que moran en climas tan frios como aquellos, y que por lo mismo sobresalen por la blancura de su tez, por sus ojos azules y el pelo rubio ó rojo, como la casta goda y escandinava, los dinamarqueses, suecos, alemanes, sajones, bátavos, ingleses etc. Explica también discordancia el carácter originalmente bilioso que prepondera todavía en los pueblos esclavones: todos ellos en efecto, lo mismo que los saurómatas, los hunos y los dacios, descienden de los medos, que en lo antiguo habitaron la Persia y la parte septentrional del mar Negro y del Cáucaso. Estas naciones invadieron la Europa en el siglo V por el Danubio, y de ahí que todos sus descendientes han conservado mas ó menos el temperamento de los pueblos meridionales. Los esclavones en ningún tiempo se han afanado por la posteridad, y jamás han mostrado el cariño á las ciencias, á la industria y á la libertad que ennoblece á las castas célticas ó godas y teutónicas. Estas, por otra parte, son de complexion mas húmeda y apacible.

El esclavon, y mas aun el de stirpe ilírica, presenta generalmente una estatura alta y desgarbada: su cuerpo, avezado desde la niñez á toda clase de trabajos y privaciones, es robusto, pues sus hijos se bañan en invierno en los rios y se revuelcan por la nieve. Sus mujeres paren sin ningún auxilio, y en seguida atienden á sus quehaceres domésticos. Los casamientos son en estos pueblos muy tempranos, enlazándose los mozos á la edad de catorce ó quince años, para acrecentar el número de las mujeres, únicas que corren con las faenas caseras. Hay entre estos algunos pueblos que admiten la poligamia. Los hombres se dejan crecer la barba, ó al menos los bigotes, y se trenzan en cadenilla el cabello, que es negro y tieso; y las mujeres llevan pendientes del cuello, de la cabellera, y de las orejas, gruesas chapas de metal. Ambos sexos se arropan en invierno con capotes forrados y zaleas. Estos pueblos han heredado de sus mayores la grande pasión que tienen á los caballos.

Todos ellos ofrecen una presencia varonil: tez denegrida; mirar adusto y amenazador, pero perspicaz; voz recia y bronca; cantares y danzas nacionales guerreros y graves; los hombres son muy resueltos, y llevan casi siempre en el cinto pistolas, ó el *hanshar*, puñal largo y afilado: los mas duermen sobre el duro suelo, y conservan la costumbre de sentarse con las piernas cruzadas, lo mismo que los asiáticos. La pereza, la ignorancia, la astucia y la doblez son innatas en casi toda esta casta; sin embargo de que ejercen la hospitalidad y viven en familias patriarcales á las órdenes de un caudillo, que, aunque sea mozo, ejerce por derecho de nacimiento un poder absoluto sobre los demás. Las mujeres comen despues de los hombres, nunca con ellos; gustan en verano de lacteínios y legumbres, y de carne en invierno; su paladar no peca por delicado, y son muy aficionados á las bebidas espirituosas y á los aromas. Casi todas estas naciones descuellan por la robustez del cuerpo, por un valor que raya en ferocidad, por el menosprecio de la muerte, y por una índole irascible, vengativa y belicosa; pero tambien muestran al propio tiempo poquísima aptitud para las ciencias, las artes, el comercio y la vida civil. Son asimismo hartofrecuentes entre estos pueblos las revoluciones, las guerras, los robos y la tiranía, no menos que las demasías del lujo y de las bebidas que entorpecen y embriagan.

El rasgo mas general del carácter esclavon es, como en los antiguos dacios y sármatas, su apego á la esclavitud, pues se deshacen en rendimientos y homenajes. Es una la diferencia que se advierte entre el labriego de casta esclavona y el de progenie céltica, teutónica y goda. Este último, que no se

esclaviza con la servidumbre de los campos, trabaja alegremente porque disfruta libertad, mientras que el siervo esclavon, flaco y macilento, arrastra á duras penas una vida lánguida y apática. Los alaridos y el llanto acompañan por todas partes al látigo ó *knut* del soldado, que agujonea al labrador holgazan por indigencia; pero este mismo siervo se engríe y se insolenta con quien le ruega, pues los corazones ruines solo son accesibles al temor. Un mujik bien azotado acata á su disciplinante. Estos esclavones son todavia los mismos escitas y sármatas de quienes habla Justino; y tienen, como ellos, sobrada afición al robo, lo mismo que los hunos de stirpe análoga.

En esta segunda familia no debemos comprender á muchos húngaros (1) ni á diversos habitantes de San Petersburgo, oriundos de Asia, ni á los lapones, porque pertenecen á la casta mogola.

Raza amarilla ó aceitunada.

CALMUCOS Y MOGOLES.

FACILMENTE se reconocen los pueblos que pertenecen á esta raza por su cara ancha y aplastada, por sus pómulos salientes y gruesos, por su nariz chata, especialmente en la raíz, y con ventanas muy abiertas; las sienes están hundidas, la mandíbula superior plana y estremadamente ancha, la abertura de los ojos estrecha y algo oblicua; la mandíbula superior ofrece comunmente un prognatismo mas ó menos manifestado; la barba es muy corta y generalmente la cara está mas desarrollada en la casta mogólica que en todas las demás. Su cabeza, que es por lo general muy abultada vista de frente, tiene el aspecto de un bombo, sin embargo que se asemeja algo al disco ú cama del ensanche transversal de la barba. Mirada de perfil se ve que las eminencias malares están en un plano muy poco posterior al anterior de los dientes incisivos superiores. Esta casta presenta en todos climas un color amarillo oscuro semejante al de la corteza de naranja seca; su cabello, lo mismo que el iris de los ojos es siempre negro, escaso, áspero y lacio; la barba está poco poblada, y el pelo que la forma encanece muy pronto y se cae en los hombres de edad avanzada, carácter peculiar de esta casta. Su tez no adquiere nunca en los climas templados el blanco rosado, ni en los ardientes el matiz oscuro de los hindos ó la tinta de los negros; su color específico jamás varia absolutamente. Su estatura es corta y el cuerpo rehecho y rollizo; las piernas pequeñas y encorvadas. Todos los mogoles sin escepcion tienen la nariz chata y aplanada, las cejas negras y delgadas, redonda la cara, orejas abultadas, labios gruesos ó carnosos, y dientes muy blancos. Sus mujeres son pequeñas y delicadas, y de blanca tez, aunque el fondo es amarillento como en los hombres. Los mas cargados de color son los que viven en las *yurtas*, ó chozas subterráneas; pero todos tienen el cabello lacio. Los calmucos son nómades, y habitan en tiendas que llaman *kibitka* (ó *gar* en idioma mogol).

Esta casta, que es la mas numerosa, puede dividirse en tres tribus principales: una de ellas tiene facciones muy toscas, la familia calmuco-mogola; la segunda, que las tiene menos pronunciadas,

(1) Tales son los majiars, llamados equivocadamente húngaros de *Hunni-Avarió Hunivari*. La palabra *huno* significaba probablemente en lo antiguo lo mismo que *reuse* ó *riese*, esto es, *gigante*.

Hun y Hund (perro) dió lugar á creer que los hunos fueron gobernados por reyes perros.

Los hunos, los avars y khazares que emigraron á Europa eran del mismo tronco que los fineses (ó permianos) que los húngaros, uigures y oigures, pueblo turco del centro de Asia; al mismo vástago pertenecen los ostiacos y vogules, pueblos mogoles.